

Los MIR de urgencias denuncian que cargan con el peso del trabajo y «sin la debida supervisión»

ANA ROSA GARCÍA



Los médicos residentes recogen firmas de apoyo y llevarán su «malestar» al gerente de Valdecilla para exigir soluciones y «evitar una huelga»

SANTANDER. La saturación que lleva un mes soportando el servicio de urgencias de Valdecilla esconde un problema de fondo, que hasta ahora se vivía de puertas para adentro, pero que ha acabado por estallar. Los médicos internos residentes (MIR), especialmente los de medicina de familia, denuncian que llevan el peso laboral y que no siempre cuentan «con la debida supervisión». Se sienten «desprotegidos», especialmente durante las guardias -17 horas en días laborables y 24 horas los fines de semana y festivos-, en las que «tenemos que hacer frente a situaciones críticas que afectan a pacientes de difícil manejo (infarto, ictus...) que en ocasiones superan nuestro nivel de conocimien-

LAS QUEJAS DE LOS MIR

- 1 Se sienten «desprotegidos», especialmente durante las guardias de urgencias.
- 2 Dicen que a veces se enfrentan a situaciones que superan su nivel de conocimientos.
- 3 Creen que son «mano de obra barata» y que su formación pasa a un segundo plano.
- 4 Denuncian que se incumple el decreto que impide a los residentes nuevos firmar altas.
- 5 Piden reforzar el personal médico para tener un mayor respaldo en la toma de decisiones.

tos». La denuncia ha sido plasmada en un escrito que está circulando por el hospital para recabar firmas de apoyo entre el colectivo MIR y cuyo destinatario es el gerente de Valdecilla, César Pascual, aunque insisten en que «el problema es idéntico en Sierrallana y en Laredo».

El lunes trasladaron su «malestar» también al gerente del Servicio Cántabro de Salud, Carlos León, que ayer reconoció a este periódico que «somos conscientes de que, como consecuencia del gran aumento de la demanda en urgencias, tenemos que reforzar la parte asistencial y la formativa del servicio». Se trata de un «problema detectado y analizado ya con las unidades docentes, pero se están llevando a cabo cam-

bios organizativos y estructurales de forma progresiva, con nuevas contrataciones». De hecho, «este viernes en el turno de tarde se incorporarán tres médicos adjuntos», que se suman a los otros dos contratados en las últimas semanas. León deja claro que esta decisión estaba tomada antes del movimiento reivindicativo de los MIR.

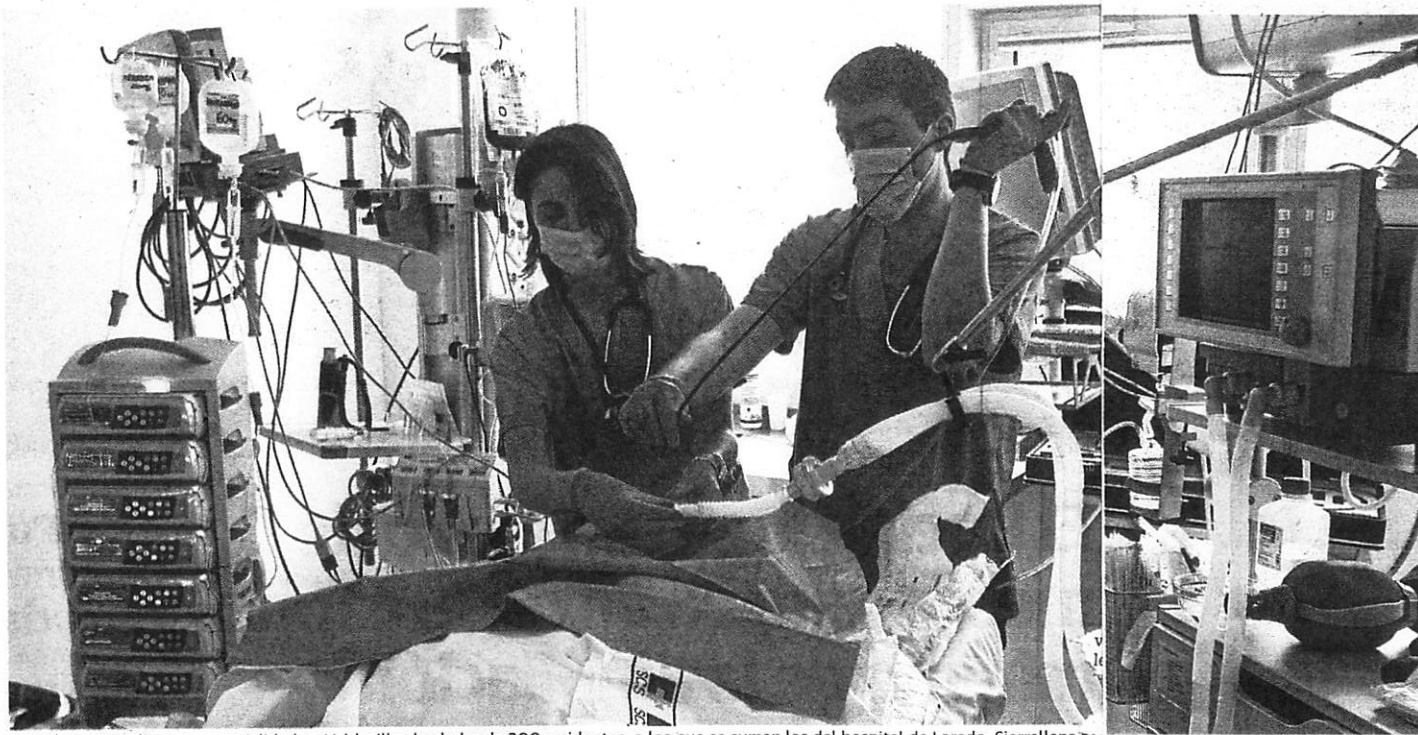
Sin embargo, los residentes aseguran que el problema no se limita a esta última etapa, sino que el aluvión de pacientes en urgencias no ha hecho más que hacer más evidente el «abuso». El secretario general del sector de sanidad de UGT, José Manuel Castillo, a través del comité de empresa del colectivo de médicos en formación, ha hecho pú-

El gerente de Servicio Cántabro de Salud niega que los MIR asuman responsabilidades que no les competen

blica la denuncia de estos profesionales para «exigir soluciones».

Dimisiones sospechosas

«Sienten que son mano de obra barata y que su formación pasa a un segundo plano porque lo que importa es que saquen el trabajo adelante», señala Castillo. Por eso hace hincapié en que «en ningún momento están reclamando más dinero, sino mayor respaldo por parte de sus tutores». El plan de formación de los residentes establece que el acompañamiento debe ser gradual. Así, los del primer año (R1) requieren una supervisión total, que va siendo menor a medida que avanza la especialidad, hasta el punto de que los «mayores» (R4) pueden llegar a ser autónomos.



Actualmente realizan su especialidad en Valdecilla alrededor de 300 residentes, a los que se suman los del hospital de Laredo, Sierrallana y

Solo la plantilla de Valdecilla cuenta con alrededor de 300 residentes.

La reciente dimisión del jefe de estudios de la unidad de formación de Atención Primaria, Jesús Esteban, y de la coordinadora, Marta Real, hizo levantar las primeras sospechas. ¿Qué está pasando con los MIR para que los responsables de su formación respondan con una decisión de este calado? El gerente del SCS en todo momento ha negado que esas dimisiones tengan que ver con el descontento que ahora manifiestan los MIR. «Han dado por finalizada una etapa. Ahora están en funciones mientras buscamos sustitutos que puedan asumir esta labor», se limitó a responder León. Ayer, repetía la explicación.

Los residentes señalan, en cambio, que «se trata de una cuestión de moral, porque los docentes no comparten cómo se están haciendo determinadas cosas». Y apuntan al detonante: «En urgencias de Valdecilla se está incumpliendo el decreto 183 de 2008, que establece que bajo ningún concepto un R1 puede firmar el alta de un paciente o cualquier otro documento, como puede ser una receta, puesto que siempre tiene que estar supervisado por un facultativo adjunto. Y solo los residentes de medicina de familia, siguiendo las instrucciones de sus responsables de formación (Esteban y Real), lo han venido respetando».

Una declaración con la que siembran las dudas sobre la actuación de los MIR de especialidades, que dependen de la unidad docente de Valdecilla. Carlos León asegura que no le consta que se esté incumpliendo este decreto. «La instrucción del SCS deja bien claro que ningún residente de primer año debe firmar ni altas ni recetas, y los responsables de formación lo saben bien».

Más tutores

En la práctica, cuando se dispara la presión asistencial, este requisito entorpece el funcionamiento del servicio, porque supone que «los médicos de plantilla, volcados en atender a los pacientes críticos o de mayor complejidad, tienen que sacar tiempo para supervisar el trabajo del 'novato'. Son las reglas, pero se complican cuando, «como ocurre en Valdecilla, en las guardias hay once MIR para dos adjuntos», destaca el colectivo. Por esta razón, insisten en que «se debe dotar de más personal médico a la plantilla», lo que «repercutirá en nuestra formación, pero sobre todo, en la atención de los pacientes que acuden a urgencias. Los MIR llevamos el peso de las guardias. Si un paciente viene de madrugada lo más fácil es que le vea un residente. Y ocurre lo mismo en Pediatría. Esto hace que asumamos más responsabilidades de las que nos competen». Un extremo que desmiente de forma tajante el gerente del SCS: «Reconozco que están soportando una carga asistencial alta, y les he agradecido el esfuerzo, como al resto del personal de urgencias. Puede que el sistema de formación sea mejorable, pero ponerlo en cuestión me parece muy osado».

En su escrito de denuncia, que en solo un día ha reunido medio centenar de firmas, amenazan incluso con plantear una huelga si no se da una «pronta solución» a esta situación que va es «insostenible».